

## **Vestigios de Nalanda, Bactria y Gandhara en el Mikkyô y el Bujutsu japonés**

En el Estado de Bihar, en el norte de India, a unos cien kilómetros al sureste de la capital, Patna, se encuentra el histórico lugar de Nalanda, sede de la que fuera primera universidad budista del país. Se dice que Nalanda fue fundada en el siglo V a. C. y que estuvo activa hasta el siglo XII de nuestra Era, momento en el que fue destruida por los musulmanes al conquistar Bihar, aniquilando, además de la universidad, su incomparable biblioteca: una joya que contenía documentos, traducciones y libros atesorados durante siglos. Este terrible acontecimiento puede compararse con la pérdida de la Biblioteca de Alejandría en el siglo III.

Durante el tiempo que permaneció activa, Nalanda llegó a tener capacidad para acoger a diez mil estudiantes, contando con no menos de dos mil profesores. Entre sus alumnos podían encontrarse jóvenes procedentes de lugares tan distantes como: Turquía, Corea, Japón, China, Indonesia o Persia. Además de los estudios budistas, la universidad formaba a sus estudiantes en diferentes artes y ciencias, tales como: medicina, astronomía, matemáticas o disciplinas militares. Junto a la universidad existieron otros centros de formación religiosa que supusieron un avance más que notable en el desarrollo del conocimiento filosófico, político y tecnológico. Estos otros colegios erradicados también en Bihar fueron: Vikramashila y Takshashila.

Uno de los más conocidos visitantes chinos de Nalanda fue Hsuan Tuang – Xuansang-, que viajó allí en el siglo VII de nuestra Era permaneciendo varios años en la universidad. El periplo viajero de Xuansang –cruzó el desierto del Gobi hasta Kashgar, atravesó Uzbekistán, Bamyán, Gandhara, Peshawar, Cachemira, Nepal, India y Bangladesh- se prolongaría durante diecisiete años, un tiempo más que suficiente para conocer en profundidad el budismo, atesorar gran cantidad de manuscritos, regresar a su país de origen para establecer la doctrina de Buda y traducir gran parte de aquellos documentos y servir a otros como maestro y guía. Existe en Nalanda un memorial erigido en honor a este pionero inaugurado en 2007, cuya construcción ha sido fruto de la cooperación entre China e India.

En nuestros días, la universidad budista de Nalanda ha vuelto a ser realidad. El gobierno de la India y el del Estado de Bihar comenzaron hace años a trabajar en el ambicioso proyecto de reconstruir el primer centro de estudios budistas de Asia. Finalmente, en cooperación con otros gobiernos de la región –Australia, China, Laos, Indonesia-, el proyecto ha llegado a su fin y la universidad ha vuelto a abrir sus puertas en dos mil catorce.

El *Nihon Shoki* señala que el budismo llegó a Japón en el año 552 a través de Corea. Katsumi Tanabe, investigador japonés, nos apunta en su obra “*Alejandro Magno: contactos culturales este-oeste desde Grecia hasta Japón*” que en el *Libro de Liang* se describe cómo cinco monjes procedentes de

Gandhara visitaron Japón en el siglo VII, concretamente en el año 635. Tras algo más de dos siglos surgieron allí dos de los más importantes precursores del budismo: Kobo Daishi y Saicho.

Kobo Daishi nació en 774 en el seno de una familia aristocrática y muy pronto se interesó por el budismo, ordenándose monje a los veinticuatro años. En 804, con treinta años, realizó su peregrinaje a la China de los Tang. La expedición de la que formaría parte estuvo compuesta por cuatro naves de las cuales únicamente dos llegarían a su destino.

Kobo Daishi –*Kukai*– comenzaría a estudiar con un erudito originario de Gandhara de nombre Prajña formado en la universidad budista de Nalanda. Más tarde conocería a quien sería su verdadero mentor y maestro -Hui Ko- que le transmitiría el budismo esotérico *vajrayana*, enseñanza que conformaría el grueso de su propia doctrina: el *shingon*. A su regreso, Kukai establecería su epicentro en el monte Koya, Wakayama, sur de Japón. En su viaje a China, Kobo Daishi estuvo acompañado por otro monje, de nombre Saicho, que llegaría a ser el fundador de otra escuela de budismo esotérico denominada *tendai*. Saicho se establecería en el monte Hiei, en Kyoto, desde donde difundiría su propia línea de pensamiento.

Muchos elementos que conformaban el sustrato del budismo esotérico – *mikkyo*- se introdujeron en los programas de los *koryū* del Japón medieval. Así, además de los contenidos técnicos dedicados al *bujutsu*, las escuelas de Artes Marciales influenciadas por las corrientes *shingon* y *tendai* incorporaron a sus planes de estudio: la meditación, *kuji kiri*, *kuji no in*, *kokyūho*, *kiai*, *taki shugyo*, *goma*, *reiki*, etcétera. A ello se sumó el uso de la terminología que describe: estados de consciencia, actitud, propósito, temperamento, control emocional, etcétera, por ejemplo: *mushin*, *fudoshin* o *mushotoku*.

El *shugendo* es otra escuela que, teniendo raíces *chamánicas*, está asociada al budismo esotérico. Fue fundada por *En no Gyōja* (634/707). Los adeptos del *shugendō* -*shugenja*, o *yamabushi*- son exponentes de la austeridad que promovieran Kobo Daishi y Saicho. En el *shugendo* confluye el antiguo *shinto* con las tradiciones del budismo esotérico. Existen ramas del *shugendo* próximas al *shingon* (*Daigo*) y al *tendai* (*Jimon*). Sus santuarios más importantes son: *Samboin Daigojin* y *Shogo in*. Durante siglos, los *yamabushi* –guerreros de las montañas- han formado parte de la historia de Japón desde una perspectiva espiritual, militar y social. Los *shugenja* del monte Hiei, en Kyoto, se enfrentaron al poder militar y terminaron siendo destruidos por el poderoso *daimyo* Oda Nobunaga.

Un elemento que comparten *shugendo* y *bujutsu* es la práctica ascética: *shugyō*. Tal y como el *shugenja* tiene en la montaña su refugio espiritual, así ha sucedido a lo largo de la historia con muchos grandes hombres del *bujutsu*, que se retiraron al interior de montañas y bosques a cultivar su arte: Chōisai Ienao, Takeuchi Hisamori, Miyamoto Musashi y, más recientemente: Morihei Ueshiba, Yamaguchi Gogen, Masutatsu Oyama.

Otro punto de encuentro entre ambas tradiciones es el culto a *Fudo Myo*, una de las divinidades protectoras tanto de *shugenjas* como de *bujutsukas*. La figura de *Fudo Myo* aparece en no pocas ocasiones grabada en las hojas del *nihontô*. Algunos *koryu*, como *Takenouchi ryû*, sostienen que su tradición marcial es resultado del encuentro entre su fundador, Takeuchi Hisamori, y el espectro de un monje *shugenja*.

También la escritura sagrada, *siddham*, o *bonji*, en japonés, pone en sintonía el viejo *bujutsu* con el budismo indio, como puede observarse en las inscripciones de muchas hojas de espada. El *siddham* es una forma de lenguaje escrito derivada del antiguo sánscrito originado en torno a los siglos IV al VI antes de nuestra Era y conservada únicamente en el seno del budismo esotérico japonés, donde se mantienen activas su caligrafía y lectura.

Es de destacar que los primeros textos budistas que llegaron a China a través de las diferentes rutas comerciales o peregrinación de manos de visitantes de Nalanda irían escritos en lengua *siddham*, y que sería allí, en la China de los Tang, donde monjes budistas japoneses como Kukai o Saicho la aprenderían para enseñarla al regresar a su país en 806. Existe además una derivación del *siddham* en Corea, que difiere de la utilizada en China y Japón. La práctica meditativa de la escritura *siddham* exige una recitación *-mantra-* y una visualización de la sílaba que se ejecuta.

Por su parte, el etnólogo japonés Ishida Eiichioru afirmaba que las conexiones de Japón con Asia no se limitaron a los países vecinos de Corea y China, sino que los canales de comunicación llegaron más lejos, incluso hasta Asia Central, de donde procederían algunos de los mitos que aún perviven en el Japón moderno: heráldica, culto al emperador, lucha Sumo, culto al caballo, danzas y dramas, estatuas *balbal*, etcétera. Otro de los elementos que pudieran también haber tenido esta procedencia es el *kongorikishi*, o *nio*, ese guardián iracundo que se encuentra en la entrada de los templos budistas y que, según Katsumi Tanabe, investigador japonés, podría tener su origen en el imperio greco bactriano, un Estado fundado en el 250 a. C. por Diodoto en la amplia zona al Este del Hindu Kush que hoy ocupan: Afganistán, Pakistán, Uzbekistán, parte de China, India y Persia. El profesor Tanabe, sostiene que es muy probable que *kongorikishi* sea una réplica de arte greco-bactriano transmitida hacia el Este a través de la *Ruta de la Seda*. Esta figura sería, ni más ni menos, que la imagen del héroe griego Heracles.

Las conexiones del *budô* japonés con las enseñanzas que formaron parte del programa de estudios de los colegios budistas de Nalanda y la cultura greco-bactriana continúan observándose en el interior de los *dôjôs* tradicionales de *Budô*, tanto dentro como fuera de Japón. Estas similitudes se manifiestan en multitud de detalles que irían desde los principios morales a las expresiones de contenido energético; desde los rituales que preceden a la práctica, a las virtudes que ésta persigue; desde los *mudras* protectores que anteceden a los *katas*, a la terminología que los nombra.

Después de haber completado este viaje en el tiempo y haber recorrido durante tres décadas ese país único que es India, pude constatar que la unidad cultural del continente asiático a la que hicieron referencia algunos investigadores insignes se ponía una vez más de manifiesto frente a mí. En efecto, el budismo nacido en India sirvió de hilo conductor para que los países asiáticos conectaran entre sí y compartieran no sólo una doctrina filosófica, también principios éticos y morales, modos de vida, usos, costumbres, lenguas y escritura. Esta constatación acercaba, siquiera un poco más, las distancias que pudieran separar las culturas que forman parte del continente.

*Pedro Martín González*